

EDITORIAL

Una crisis forzada artificialmente

La inhabilitación y dimisión de un edil de Bildu en Pamplona ha derivado en un enfrentamiento entre el equipo de gobierno y la oposición que se antoja de difícil salida

La crisis municipal abierta en el Ayuntamiento de Pamplona tras la dimisión del concejal de EH Bildu Joxe Abaurrea, está siendo alentada artificiosamente por el grupo abertzale, con el seguimiento poco comprensible de los socialistas. No habría que olvidar que la ausencia del edil de Bildu se debe exclusivamente a la existencia de un fallo judicial condenatorio por agresión a dos policías municipales y una concejala de Navarra Suma durante el chupinazo de 2019. Ni el Ayuntamiento ni su alcalde son responsables de aquellos sucesos, ni de la sentencia judicial posterior. Lógicamente, el gobierno municipal no puede paralizar su actividad y la agenda municipal debe seguir su inercia, independientemente de que durante unos días EH Bildu cuente con un edil menos -hasta que Abaurrea no sea reemplazado- y de que la suma de toda la oposición pierda la mayoría. Apelar al respeto de las "mayorías democráticas", en palabras de Bildu, PSN y Geroa Bai, y obviar la causa por la que el grupo liderado por Asiron ha perdido momentáneamente un representante, carece de fundamento. Basta con acudir a la hemeroteca más reciente para comprobar comportamientos que sí han cambiado la voluntad de los electores -como en Estella-, protagonizados precisamente por los grupos que ahora piden respeto a las urnas. En realidad, lo que subyace es el pleno extraordinario convocado para el 30 de diciembre, con la aprobación de los Presupuestos de Pamplona. Si la sustitución de Abaurrea no se produce antes, el equipo de gobierno contará con los votos suficientes para sacar adelante las cuentas de 2022, a pesar de que toda la oposición ya ha anunciado su voto en contra. Esta operación postiza, a año y medio de las elecciones forales y municipales, muestra sin embargo un bloque opositor al que se ha unido el PSN de Maite Esporrín, y que deja al alcalde Enrique Maya con las manos atadas para poder desarrollar en 2022 los proyectos que esperan los ciudadanos de Pamplona. Demasiado tiempo para la hostilidad y la falta de entendimiento.

Muestra un bloque opositor al que se ha unido el PSN de Esporrín

APUNTES

Productos por las nubes

Se acercan los días clave de Navidad, y la cesta de la compra con los productos típicos para los menús de este tiempo se ha encarecido considerablemente, con una subida histórica de algunos de ellos. Son las consecuencias de la inflación acumulada y de la crisis relacionada con la situación sanitaria. Un alza generalizada de los precios que tiene asustados a los propios comerciantes navarros. A la vista de la situación hay quien ve el momento de innovar en los menús navideños. Va a tocar mirar el gasto más que nunca.

La chapuza de Murchante

La desaparición de los exámenes de la primera prueba de una oposición para un puesto de funcionario administrativo en el Ayuntamiento de Murchante ha llevado a la anulación de la misma para volver a celebrarla el 13 de enero. Nadie sabe lo que ha pasado con el sobre que contenía los exámenes. Un error mayúsculo que ha conllevado el lógico enfado de quienes habían aprobado y ahora se encuentran en la tesitura de tener que volver a repetirlo con la incertidumbre de lo que pueda pasar. Preparar unas oposiciones exige tiempo y esfuerzo, y los responsables no han estado a la altura.

Muchos temores se alimentan del gran número de contenidos manipuladores presentes en ámbitos de la esfera pública, principalmente internet y las redes

Romper burbujas para escuchar la voz de los migrantes

Sarali Gintsburg



CON el objetivo de llamar la atención sobre las migraciones, así como sobre los derechos de los trabajadores migrantes y de sus familias, la ONU estableció el Día Internacional del Migrante el 18 de diciembre de 2002. La proximidad de la conmemoración nos lleva a pensar en este fenómeno que ha alcanzado una gran complejidad en nuestro mundo global. No cabe duda de que toda la civilización humana, con sus grandes logros, es fruto de las numerosas migraciones masivas. Comprender sin reduccionismos sus implicaciones en la actualidad requiere una reflexión equilibrada.

El tema de la migración ha sido siempre una cuestión relevante a lo largo de la historia de la humanidad. En casi todas las épocas ha tenido un gran impacto político, si bien no ha sido hasta casi nuestros días cuando hemos presenciado una politización sin precedentes. Mantenemos encendidas discusiones incluso sobre cómo llamar a este fenómeno, lo que refleja el grado de polarización de nuestra sociedad. Por ejemplo, algunos piden que se deje de usar la palabra 'migración' por su supuesto significado despectivo y se utilice en su lugar el término 'movilidad', que teóricamente alude a la tendencia intrínseca al ser humano de estar en movimiento. Otros insisten en mantener una estricta distinción terminológica: sugieren utilizar 'migrantes' frente a 'migrantes' (uno también puede agregar a esta lista a emigrados y expatriados).

Una de las grandes preocupaciones de nuestras sociedades es la existencia de inmigrantes que mantienen una distancia étnica

cultural con respecto a ellas. En el contexto europeo es el caso, especialmente, de aquellos que proceden de Oriente Medio y África. Algunos miembros de la sociedad de acogida expresan el miedo de ver diluida su propia identidad étnica, nacional y/o religiosa, al mismo tiempo que perciben que la integración real de los extranjeros no llega a producirse en numerosos casos.

Muchos temores y percepciones reduccionistas sobre el fenómeno -a favor y en contra de él- se alimentan del gran número de contenidos y mensajes manipuladores y descontrolados presentes en ámbitos de la esfera pública, principalmente internet y las redes sociales. Constituyen uno de los principales obstáculos para comprender el proceso natural de la migración y de las personas que se encuentran detrás de ella.

Un lado habla de malos extranjeros que primero llegan a "nuestro país", después roban "nuestros trabajos" y luego abusan de "nuestro generoso sistema de ayudas sociales". Y, como colofón, dejan de trabajar y rehúsan aceptar "nuestras cos-

tumbres y tradiciones". En las posturas favorables también nos encontramos un mensaje simplista, una caricatura que no explica esta compleja realidad: se retrata a los inmigrantes como personas inocentes y trabajadoras que tuvieron que huir de su país de origen debido a persecuciones políticas o religiosas, o bien por causa de la guerra.

Cuando el debate se aviva, siempre es una buena estrategia dar un paso a un lado y escuchar a ambas partes desde cierta distancia. La verdad, como suele ocurrir, se encuentra en algún punto intermedio. Una de las formas más lógicas de encontrarla es dejar que los inmigrantes tengan voz y se presenten a sí mismos. Por irónico que parezca, cuando hablamos de la migración y los problemas asociados a ella, casi nunca llegamos a escuchar a los propios protagonistas y, si lo hacemos, sus opiniones están tan editadas que es casi imposible entender lo que realmente piensan.

Una de las ventanas que nos permitiría asomarnos a la realidad de los migrantes es lo que ahora se llama 'terceros lugares' digitales, segmentos de redes sociales que algunos de ellos utilizan para compartir entre ellos sus vivencias y recibir consejos, así como intercambiar opiniones sobre su nuevo país de origen y sus nuevos vecinos.

En mi investigación he analizado estos 'terceros lugares' digitales de magrebíes que viven en España, 'nuevos europeos'. He conocido algunas historias y leído los comentarios tanto de audiencia de sus lugares de origen como en Europa. Asimismo, he conversado con algunos de ellos.

Uno de los descubrimientos más interesantes es que muchos inmigrantes continúan viviendo completamente separados de su nueva sociedad de acogida, a pesar de que algunos de ellos residen en Europa desde hace más de diez años. Su único vínculo parece ser muy formal, principalmente a través servicios sociales y organizaciones gubernamentales. Al permanecer cultural, religiosa y lingüísticamente lejos de la sociedad en la que viven, los migrantes utilizan las redes sociales para establecer las conexiones de su vida diaria. Sin embargo, incluso en sus interacciones digitales continúan viviendo en una burbuja. Y nosotros continuamos viviendo en la nuestra, lo que tampoco ayuda. Ya va siendo hora de que unos y otros las hagamos estallar y nos tendamos la mano: solo así progresaremos en una comprensión mutua que favorezca la integración de los 'nuevos europeos'.

Sarali Gintsburg Investigadora principal de MYOUIROPE, Instituto Cultura y Sociedad, Universidad de Navarra



REVISTA DE PRENSA

El Mundo (Madrid)

Ómicron y la prudencia

Como el número de personas susceptibles de contagiarse es mucho más alto dada la enorme infecciosidad de Ómicron, esta ola terminará por conducir estadísticamente a un mayor número de hospitalizaciones, con graves consecuencias para el sistema sanitario. Con estas premisas sanitarias, la política debe ajustar cuidadosamente su reacción (...). No hay planteadas en España grandes restricciones más allá de un llamamiento general a la prudencia. [EDITORIAL]

La Fed y el BCE mueven ficha

El Periódico (Barcelona)

Tarde o temprano la política de estímulos monetarios por la excepcionalidad de la pandemia tenía que llegar a su fin. Se sabía que no era algo indefinido, y los datos de crecimiento económico apuntaban a que tocaba una retirada (...). Mientras que la Fed apuesta por que la economía de EEUU será lo suficientemente robusta como para que no sean necesarios más estímulos a partir de marzo, el BCE no las tiene todas consigo y se guarda un as en la manga. [EDITORIAL]

EL PERISCOPIO

Fermín Bocos



UN RELEVO RELEVANTE

PEDRO Sánchez no defrauda. En trance de relevar a un ministro como Manuel Castells, vieja gloria de la sociología que arruinó su trayectoria intelectual sesteano durante los dos años que ha pasado en el Ministerio de Universidades, Sánchez ha optado por admitir en el Consejo de Ministros a Joan Subirats, economista y catedrático de Ciencias Políticas. Pasa por ser cuota de un personaje de tan estrafalaria trayectoria política como Ada Colau, la alcaldesa de Barcelona.

Subirats se señaló políticamente votando y publicitando el acto de acudir a votar en el referéndum ilegal celebrado en Cataluña en octubre de 2017. Que vaya a ser ministro un ciudadano que se declara partidario del derecho de autodeterminación en Cataluña, posición contraria a la unidad de España y su continuidad histórica

Subirats es la cuota de los Comunes, que es la franquicia de Podemos en Cataluña

como Nación tal y como establece nuestra Constitución, deviene en un hecho político relevante.

Subirats es la cuota de los Comunes, que es la franquicia de Podemos en Cataluña y esa circunstancia está siendo subrayada por los propagandistas del sanchismo al decir que dado que preside un Gobierno de coalición, Pedro Sánchez se ha limitado a tomar nota del nombre que le han propuesto los morados para sustituir a Castells. Es la mitad de la verdad. A nadie se le escapa que si Sánchez hubiera vetado al candidato el próximo martes Subirats no entraría en el Consejo de Ministros.

Subirats es un refuerzo para los ministros de Podemos que apoyan la deriva separatista que defienden el resto de socios de la investidura de Sánchez: ERC, JxC, Bildu, etc. De su paso por la concejalía de Cultura y Educación en el Ayuntamiento de Barcelona queda el recuerdo de la supresión en el callejero de la ciudad de toda referencia a la Monarquía española y la promoción de la "primavera republicana", diversos actos conmemorativos del 90 aniversario de la II República. Por sus obras les conoceréis.

EN CLAVE DE HUMOR

Ramón



LA VENTANA

José María Romera



EL MIEDO

EL miedo tiene mala prensa. Tenerlo es de cobardes, e imponerlo es de fascistas. Quizá por eso no acertamos a manejarlo en su justa medida. O entramos en pánico o damos la espalda a los peligros, sin término medio. Se dice que una exposición continuada a la amenaza, del tipo que sea esta, acaba por desensibilizar al amenazado. Una vez agotado el cupo de sobresaltos, nos sentimos como los espectadores de una película de terror de serie B, más cercanos al bostezo que al escalofrío. A la sexta ola de la pandemia hemos llegado con el ánimo tan zarandeado que tendemos a sustituir las precauciones por la indiferencia, y el respeto al virus por una especie de envalentonamiento festivo que nos hace creernos fortalecidos. Pero no es que la peste haya depuesto las armas. Es que hemos perdido el miedo al miedo. La diferencia entre aquellos días de asalto al papel higiénico en los supermercados y estos otros de chistes sobre una incidencia acumulada que se nos va de las manos reside en que entonces actuábamos bajo los efectos de una impresión poderosa mientras que ahora nos vencen el cansancio y el aburrimiento. Nuestro trato con el virus no solo ha pasado por demasiadas fases emocionales; ha sido secuestrado por un discurso político para el que la pandemia es una opinión, la vacuna una creencia y las medidas sanitarias un mercado de votos. Nos han hecho creer que lo que estaba en juego no era tanto nuestra salud individual y colectiva como el futuro del sector hostelero combinado con una interpretación barata de la libertad, y ahora todo es un cafarinaum de mensajes contradictorios que llaman a la vez al aislamiento y a la aglomeración, a la sobriedad y al exceso, a la cautela y al jolgorio. Así que contra la evidencia de las cifras de contagios disparadas se yergue la tentación de actuar siguiendo el instinto de cada cual. Como hay sed de desahogo y hambre de encuentros, la tendencia dominante se inclina por el lado celebratorio. Al desactivar los mecanismos del miedo hemos renunciado a su poder de protección. No vendría mal devolver al miedo un poco del prestigio perdido y permitirle metérsenos en el cuerpo por unos cuantos días.

Un año en el infierno

El pacto de PSN en Pamplona era chocante ante la marcha de Sánchez y Chivite con Bildu

EN unas páginas de memorias (A ratos sueltos), el novelista Rafael Chirbes contaba su manía de sentarse siempre al borde de las sillas, pese a la incomodidad y la desazón que le ocasionaba la postura. Pues bien; Maite Esporrín, cabeza de lista del PSN en Pamplona, se ha pasado un año entero al borde de la silla del acuerdo presupuestario con UPN, sentada, pero como a punto de caerse. Incómoda, con dolores de columna política, amargada por momentos ante la alcaldía de Enrique Maya y acaso pensando ya en el día de mañana, es decir, en las urnas del 23, que dentro de unos días será ya el año que viene.

Se acabó. Según cuentan ahora, la postura del acuerdo era insoportable para el PSN. Ya no aguantaban más. Con un año en el infierno hasta. Ante los presupuestos de 2022, la ley económica del año, Esporrín da por imposible una segunda parte, un pacto bis, una prórroga del entendimiento entre los dos partidos que tantas veces se han entendido y con tan buenos resultados para Pamplona. Si hubiera dejado en el "no" alguna grieta de esperanza podríamos imaginar tácticas de arreglo para el último minuto de negociación, pero es que el "no" del miércoles pasado suena a nunca y, encima, jamás. Ofreció en rueda de prensa una surtida caja de agravios sufridos por incumplimientos del pacto, imputables a UPN.

Sin embargo, aunque Maya hubiera cumplido su parte al pie de la letra y del espíritu, incluso con un plus de agradecimiento, la repetición del acuerdo resulta igualmente inconcebible. ¿Cómo podía pactar Maite Esporrín con Enrique Maya si dice del alcalde que "no es un hombre de confianza" y califica sus cuentas para 2022 como el resultado de "un gobierno sin ideas, sin nada nuevo, sin proyectos ilusionantes?". Apurando la descalificación, la portavoz socialista aseguró que Maya "ha engañado a toda la ciudadanía", lo

cual es mucho decir considerando que el alcalde lleva tres legislaturas consecutivas al frente de la lista más votada, incluso doblando en número de concejales de la segunda. En fin, solo si la legislación local permitiera la convocatoria de elecciones anticipadas y el alcalde diera el paso sería posible comparar objetivamente la confianza de los votantes con la desconfianza del PSN.

Pero más que del pasado, esto va del futuro. Los socialistas no hubieran pactado de ninguna manera los presupuestos de dentro de un año, ante el horizonte electoral. De manera que la crisis abierta hoy adelanta unos meses la cada vez más largas precampañas políticas. Ahora, será muy interesante saber hasta dónde llegan los ediles del PSN cuando Bildu

les presente propuestas fulminantes contra el alcalde, el político que "no es un hombre de confianza" y "ha engañado a toda la ciudadanía".

Maite Esporrín viene de lejos en el Ayuntamiento de Pamplona, sabe con quién ir de excursión y con qué destino, desde hace más de 20 años. Ganó electores la última vez tras su inequívoca oposición a la alcaldía de Bildu, de infeliz recordación.

Pero la realidad es que, a día de hoy, su entendimiento con UPN, Ciudadanos y PP resulta un anacronismo ante el ejemplo de sus mayores en Madrid (Sánchez) y en Navarra (Chivite) que, tras engañar a los votantes, hacen política con Bildu, ERC y otras fuerzas que solo piensan en la Constitución para darle sepultura. A propósito de confianzas, vivir para creer.

José Miguel Iriberry Periodista

José Miguel Iriberry

